

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



EL COMERCIO



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	11

• Milagros Aguirre

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero	15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez	18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo	21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari	24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez	27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres	30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán	33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum	36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso	39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino	42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez	45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano	48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla	51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría	54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco	57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri	60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero	63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión	66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal	69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade	72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino	75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega	78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales	81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar	84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre	87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera	90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa	93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa	96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos	99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya	102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendselmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

La teoría de la gobernabilidad

plantea un problema: si todos tienen que estar en un proyecto nacional, ¿dónde queda lo individual?

Los disensos fortalecen a la democracia



Pablo Andrade realizó su maestría en Ciencias Políticas en Flacso. Estudia en la Universidad de York, en Canadá.

¿Cuál es el imaginario democrático de la sociedad ecuatoriana?

Hay varios intentos de representarnos como una sociedad democrática y es eso lo que llamo imaginarios democráticos. Estos imaginarios democráticos, normalmente, se articulan a la manera de discursos que ha su vez hacen referencia a ciertas prácticas concretas. El imaginario no es equivalente a la ideología ni a la cultura política. La ideología es un caso especial en cuanto a lo imaginario y la cultura política se ha presentado como una serie de valores y tradiciones que permanecen relativamente estables que tienen que ver con instituciones y estructuras que las reafirman. Eso es una concepción esencialista de lo que es la vida política. El principio esencial es que la vida política es ininteligible sin aquello que nos permite representarnos.

Si se hace evidente una crisis de representatividad. ¿Qué falla? ¿El imaginario democrático?, ¿La cultura política...?

No creo que hay una crisis de representatividad. Esa noción de representatividad alude a dos formas de imaginarios de la democracia: una democracia sumergida en un imaginario republicano bastante clásico y la única forma de experiencia democrática de este país. Hay que recordar que la democracia en el Ecuador se inicia como un proyecto de desarrollo claramente dirigido hacia los sectores que habían sido de alguna manera excluidos de la historia de este país. Era una concepción que exigía la presencia de partidos políticos fuertes y de un Parlamento bien estructurado que exigía que el Parlamento sea el representante legítimo del pueblo. Esa forma de representar nuestra sociedad política

es la que entró en crisis muy rápidamente. Diría que este imaginario estuvo vigente como práctica real solamente hasta el año 84.

¿Por qué? ¿En qué momento se generó esa ruptura?

El Estado, en ese momento, abandona toda idea de bienestar social. En su lugar se reemplaza el discurso propiamente político que, si bien sirve para la lucha política, es un discurso tecnocrático, de racionalidad económica neoclásica, articulado en unas prácticas neoliberales a la criolla. El discurso neoliberal tal y como funcionaba en el Ecuador ha servido básicamente para dos propósitos: desarticular un estado que le era incómodo a la clase dominante y reafirmar que la clase dominante no está dispuesta a gobernar sino a dominar en el sentido más clásico de la palabra.

¿Ahí se produce una fractura, una brecha entre las elites políticas y el resto?

Lo que se produce es una desorganización total de la forma social, incluidas las clases dominantes. Cuando hablamos de crisis de representatividad estamos presuponiendo que existen partidos políticos y representantes. Para los representantes ecuatorianos el demos, el pueblo, son los intereses locales. En ese sentido digo que los representantes funcionan muy bien. Me da la impresión de que el Parlamento se reúne en Quito como si fuera nacional pero actúa para sociedades políticas locales.

¿Si los intereses locales son los que pesan sobre lo nacional se puede pensar que el proyecto de Estado nación fracasó? ¿O es la de-

mocracia la que fracasó?

Así es. La democracia original de la sociedad ecuatoriana en la que suponíamos que se había representado como una sociedad nacional, fracasó. Entró en crisis, se dispersó, no existe más. O existe en casos límites como en la firma de un tratado internacional para evitar guerras o plantear guerras...

O cuando, por una serie de razones, las sociedades políticas locales piden al Estado que intervenga como aparato represivo o de financiamiento, como en el caso del estado de emergencia en Guayaquil o en el Barcelona... para reproducir la representación imaginaria de una elite política cercana a su ciudad, al pueblo, al demos.

La democracia entonces fue pensada como posibilidad de consensos. Pero no fue así... ¿Cómo pensar entonces la gobernabilidad del país?

Me siento incómodo con el discurso de la gobernabilidad. El discurso de la gobernabilidad nace como una forma de justificar la formación de coaliciones entre partidos políticos que permitía crear una oposición fuerte a un Gobierno que se veía como extraordinariamente amenazante para los intereses de sociedades políticas locales. Esto se llamó la 'Concertación' y se formó teniendo en mente las experiencias por las cuales atravesaban otras sociedades latinoamericanas. La forma en la que se representa imaginariamente ese momento -mediados de los ochentas- fue bastante similar a lo que se había descrito en el caso chileno: una oposición que se autodenominó democrática en

contra del régimen dictatorial chileno. Allí entran sindicatos, movimientos de mujeres, movimientos sociales, etc. Estas acciones políticas de 'governabilidad' intentan justificarse desde la necesidad del momento como obedeciendo a leyes generales y como un gran modelo que nos sirve para entender el mundo.

¿Cuál es el pero a la teoría de la gobernabilidad?

Que la democracia como forma social no se hace a través de la búsqueda de consensos sino todo lo contrario: la democracia es por definición la forma política en la que la sociedad se descubre a sí misma no armónica, en permanente disenso y fractura que enfrenta a distintos grupos sociales. El conflicto define esencialmente al imaginario democrático en las sociedades contemporáneas. Probablemente en la Grecia antigua o en la Iglesia Católica medioeval se pensaba en democracia como la sociedad política ideal, armónica. No creo que exista una sociedad democrática actual en la que se pueda decir que el consenso define a la sociedad.

¿Dónde queda entonces la capacidad de la sociedad para resolver sus conflictos y sacar un proyecto de país adelante?

Insisto, en los disensos. Las fuerzas progresistas en el Ecuador, a pesar de hablar de diversidad, de respeto a la diferencia, no pueden imaginar una sociedad no armónica, liberada a sus conflictos. Se cree que solo la armonía genera desarrollo, progreso, libertad y que, por el contrario los conflictos son destructivos, explosivos, hay que contro-

larlos y la forma de controlarlos -discurso de la gobernabilidad- es si todos nos incluimos en un mismo proyecto. Estamos en un imaginario en el que se intenta imponer compulsivamente la armonía. No tenemos derecho en ese imaginario a disentir individualmente, sino, a lo mucho, a través de gremios...

¿El discurso de gobernabilidad es contrario a los derechos individuales?

Plantea un discurso problemático sobre el derecho: existen derechos colectivos sobre derechos individuales y coloca al Estado como guardián y fuente de esos derechos colectivos.

¿Dónde quedan los derechos individuales en este país si un ciudadano común con cuenta bancaria modesta, se queda sin su dinero por la corrupción e incapacidad de banqueros, importadores, comerciantes que creyeron que eran capitalistas y que estaban en capacidad de jugar en las finanzas internacionales como si fueran grandes peces y el pobre ciudadano no puede hacer nada, no puede demandar al Estado? El problema en el Ecuador es que hemos ensayado una cantidad de sistemas políticos, todos ellos más o menos autoritarios y no se ha ensayado sin embargo una sociedad olímpica en la cual se intente que las personas tengan derecho a la igualdad, a la libertad y a la fraternidad... *